

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

FRANCISCO JORDA CERDA.—**Avance al estudio de la cueva de la Lloseta.**—Servicio de Investigaciones Arqueológicas.—Diputación Provincial.—Oviedo, 1958.

El libro recientemente publicado por don Francisco Jordá Cerdá, director del Museo Arqueológico de Oviedo y jefe del Servicio de Excavaciones de la Diputación Provincial, es una muestra más de la gran labor, seria y continuada, que este concienzudo investigador viene realizando en nuestra provincia, relacionada toda ella con nuestro remoto pasado. A estas mismas páginas hemos traído varias veces el nombre del señor Jordá, y en todas las ocasiones empleamos con él, como obligado tributo a la justicia, entusiastas frases de elogio. El libro que va a ocupar hoy nuestra atención, "Avance al estudio de la Cueva de la Lloseta", galardonado con el Premio Fundación "Marqués de Cerralbo", de la Real Academia de la Historia, correspondiente a 1957, sigue en todo las directrices científicas características de sus publicaciones anteriores, y, al igual que en todas ellas, contiene muy considerables novedades, contrastadas con hechos, o basadas en sólidas hipótesis, relativas a los estudios prehistóricos españoles. Quede, pues, resumido en este párrafo el placer que su lectura nos ha proporcionado, ahorrándonos, así, el uso constante de adjetivos laudatorios.

El nuevo libro del señor Jordá se puede dividir, atendiendo al magisterio de sus páginas, en tres partes. Corresponde la primera a la introducción, repleta de consideraciones generales en torno a los estudios prehistóricos, y a la necesidad, ya perentoria, de integrar los datos proporcionados por las distintas excavaciones y yacimientos en un todo orgánico, de neto perfil histórico, es decir, en una Historia de la Cultura Prehistórica. La segunda parte del libro —los tres primeros capítulos— se centra en el estudio de la cueva: emplazamiento, descripción geológica, posible sucesión cronológica de sus habitantes, estratigrafía, industrias prehistóricas en ella existentes, fauna, flora, etc. En la tercera parte —capítulo cuarto— las consideraciones rebasan el área local para remontarse a una visión comparativa de las diversas industrias del magdalenense español y sus nexos con el magdalenense francés. En esta parte, por el gran dominio del material manejado, por la agilidad de las hipótesis planteadas, y por el profundo conocimiento de todos los problemas relativos a las singularidades “circunstanciales”, y a las recíprocas interferencias de las variadas industrias magdalenenses, el libro se empareja con otro libro anterior del mismo autor: “El Solutrense en España y sus problemas”.

Las excavaciones hasta ahora realizadas en la Cueva de la Lloseta —una mínima parte de su extensión— revelan la existencia de tres grandes culturas prehistóricas: una remota ocupación solutrense, que aparece en los últimos estratos en período de descomposición, con formas arcaicas y degeneradas; una ocupación magdalenense perfectamente caracterizada en su período inferior, correlativa cronológicamente al tercer magdalenense francés; y restos de una ocupación asturiense. Los materiales hallados en cada una de esas capas aparecen en el libro catalogados y descritos con precisión, señalando sus coincidencias y divergencias con los encontrados en otros yacimientos afines. El libro lleva las suficientes ilustraciones para que el lector pueda seguir esta parte con todo detalle.

Las mayores novedades que el reciente trabajo del señor Jordá encierra se relacionan con la posible existencia de un magdalenense cantábrico de formas autóctonas y originales perfiles culturales, y,

sobre todo, con el emplazamiento cronológico del asturiense, considerado hasta ahora como una industria tardía de la prehistoria que remata y termina el paleolítico superior cantábrico.

Las hipótesis que plantea el director del Museo Arqueológico de Oviedo, apoyadas primero, teóricamente, en el estudio de los materiales adscritos al asturiense, y en la comparación de esos materiales con otros análogos procedentes de yacimientos ajenos a tales industrias, y considerablemente alejados de su emplazamiento geográfico, parece confirmarse en la estratigrafía de la Lloseta. El asturiense, como saben nuestros lectores fué descubierta, hace unos cuarenta años, por el conde de la Vella del Sella, y catalogado por dicho investigador como una cultura preneolítica. El estudio en que comunicó al mundo científico su hallazgo se publicó en 1923, y la cronología que para esa industria fijó aparece, desde entonces, admitida por todos los prehistoriadores, debido, acaso, a su reducido ámbito local, y, por consiguiente, a su menguada zona de difusión. Pero desde hace algún tiempo empezamos a descubrir en los trabajos del señor Jordá, al referirse al asturiense, algo así como un tufillo de disconformidad. Los instrumentos encontrados en los concheros asturienses no encajaban, por su arcaísmo, con la cronología que se les asignaba. Era preciso para hacerlos idóneos a un programa de necesidades homogéneas, obligarlos a retroceder muchos milenios de años.

Esto último es lo que parece confirmarse en las excavaciones llevadas a cabo hasta ahora en la Cueva de la Lloseta. Los restos de los concheros asturienses aparecen adheridos a los astiales y al techo con huellas evidentes de erosión fluvial. Y es, precisamente, en el lecho dejado por esa erosión en donde se encuentran los estratos magdalenenses, lo que parece indicar que tuvieron que sedimentarse en épocas posteriores a las corrientes fluviales que erosionaron los concheros.

Caso de resultar ciertos los hechos que se descubren en esta cueva —pendientes aún de comprobación geológica, faunística, botánica, climática, etc.— tendremos que situar el asturiense como una industria final del paleolítico inferior, en dependencia directa con las industrias

achelenses, y, en consecuencia, revisar una muy extensa parcela de la prehistoria cantábrica.

El libro, nos parece innecesario decirlo, está escrito con extremada claridad, y con un gran rigor erudito.

J. VILLA PASTUR

EUGENIO ASENSIO.—**Poética y realidad en el Cancionero peninsular de la Edad Media.**—Editorial Gredos.—Biblioteca Románica Hispánica.—Madrid, 1957.—277 págs.

Bajo este título se han agrupado una serie de trabajos del autor en torno a la poesía medieval española de auténtica novedad editorial en sus dos terceras partes y otros que vieron la luz anteriormente en la Revista de Filología Española (tomo XXXVII, año 1953) y en la Nueva Revista de Filología Hispánica (año VIII, 1954). Reunidos ahora, acertadamente, suponen una aportación valiosa del campo de la investigación literaria a la solución de algunos de los espinosos problemas que plantea el poema paralelístico y los inicios de la lírica popular en la Península, cuyos orígenes no han sido suficientemente esclarecidos por los eruditos.

La aparición de los tres cancioneros más conocidos junto con el de Martín Codax, después de confirmar el aserto del Marqués de Santillana según el cual "qualesquier decidores e trovadores destas partes, agora fuesen castellanos, andaluces o de la Extremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa", reveló la existencia de una lírica primitiva, ingenua y de extraordinaria belleza que fue objeto de los más apasionados estudios y debates. Eruditos españoles, portugueses e hispanistas extranjeros, dedicaron amplios estudios a estas reliquias que se polarizaron según las épocas, en estudios más o menos concomitantes con la crítica literaria, favoreciendo la comprensión de los textos, maltratados en ocasiones por los amanuenses, o reconstruyendo con mayor o menor felicidad esquemas que el tiempo había